

**Intervención de la Delegación de Venezuela
en la celebración del cuadragésimo aniversario de la creación del
Grupo de los 77 y China**

Señor Presidente,
Excelencias, Ministros,
Distinguidos delegados, señoras y señores.

Señor Presidente,

Es un gran placer para mi delegación celebrar con ustedes el cuadragésimo aniversario de la creación del Grupo de los 77 y China. Venezuela, como miembro fundador del Grupo, siempre le ha otorgado gran importancia no solo por la función que consecuentemente ha desarrollado este grupo, sino por su visión colectiva en su lucha para lograr el desarrollo para todos y alcanzar un sistema económico internacional justo y equitativo. Cuatro décadas han pasado desde la creación del Grupo, junto con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, y es útil en el marco de esta Conferencia, hacer una evaluación de los logros y desafíos que el grupo continúa enfrentando.

En la primera sesión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, los problemas de nuestros países se percibían como la falta de capacidad industrial, inequidad en los ingresos, infraestructura precaria, dependencia de las exportaciones de los productos básicos, pobreza generalizada, retraso tecnológico, bajo nivel de ahorro interno y de inversiones, falta de destrezas y de capacidad institucional. Estos problemas, conjuntamente con la ausencia de sistemas de Gobierno democráticos se concebían como los factores que contribuían al lento progreso económico de nuestros países. Cuarenta años después, la mayoría de estos problemas todavía persisten entre nosotros, más allá de las promesas que oferta la globalización en cuanto a generar un crecimiento económico acelerado, prosperidad, desarrollo y bienestar para todos. La retórica de la globalización desde hace un tiempo un tiempo, ha estado sirviendo de telón de fondo para los formuladores de políticas en nuestros países y no hay duda, que permitiendo el flujo de mayores bienes y recursos, bajo las circunstancias adecuadas, esto pueda traer ganancias tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo. Lamentablemente, estas circunstancias no se han dado, ni tampoco ha habido un esfuerzo concertado, por parte de aquellos que han abogado por la intensificación del proceso de globalización, de generar las

condiciones necesarias para que todos los países puedan recoger los beneficios que en principio ofrece este proceso.

Es posible pensar que no todas las sociedades y los países han sido capaces de responder a las presuntas oportunidades creadas por la globalización. Venezuela, como varios países de la región latinoamericana y otras regiones en desarrollo, introdujo una amplia gama de reformas políticas con la esperanza de incrementar su integración dentro del sistema económico global y obtener ventajas que puedan derivar del mismo. Sin embargo, la promesa de un crecimiento rápido y estable en los países del Sur, conjuntamente con una mayor equidad entre los países en desarrollo y una disminución entre la brecha de ingresos y calidad de vida con los países del norte, hasta hoy no se han materializado. Al contrario, varios países en desarrollo, especialmente aquellos que se sostienen por las exportaciones de ciertos productos básicos se han afectado negativamente por el proceso de globalización y hoy están en riesgo de alcanzar la marginalización de sus economías y de sus poblaciones; incrementando sus indicadores de pobreza y desempleo masivo, menguando la cohesión social, sus valores y sabidurías tradicionales y su diversidad cultural.

Ante esta realidad de asimetría mundial, nos preguntamos, ¿Cómo nosotros, países en desarrollo, podemos salir exitosamente de esta encrucijada?. La reciente experiencia de la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial Comercio en Cancún para hacer progresar las negociaciones comerciales multilaterales, la persistente posición de los países ricos, que dificulta la apertura de mercados para los productos de interés de exportación de los países en desarrollo, y el fortalecimiento organizacional de los países en desarrollo para responder a los desafíos del comercio multilateral, dan a los países de este Grupo señales de esperanza.

Todos nosotros estamos comprometidos a promover el comercio mundial a través de un sistema multilateral equilibrado y previsible, y en este sentido, la cooperación comercial y económica en un contexto regional o entre países con niveles similares de desarrollo es de vital importancia. En los últimos 30 años, el G-77 y China ha atendido, con la ayuda de la UNCTAD y con el apoyo de organismos creados por nuestros propios países, como es el caso del Centro Sur, el mejoramiento de los mecanismos de comercialización. En años recientes, el comercio Sur-Sur se ha incrementado y hoy representa el 40% del comercio de los países en desarrollo. Este crecimiento experimentado entre las relaciones comerciales de los países del Sur a

partir de acuerdos comerciales regionales o de países entre sí, merecen una atención particular, en especial para aquellos países cuyas necesidades, preocupaciones e interés no pueden ser acomodados por el Sistema Multilateral de Comercio tal y como está configurado hoy día. En tal sentido, el Comercio Sur- Sur y la cooperación económica representan una gran alternativa para resolver de manera inmediata estos problemas. Por supuesto, ello no quiere decir que la cooperación Sur-Sur deba ser un sustituto del sistema multilateral de comercio. Al contrario, ambos escenarios son complementarios y una cooperación entre los países del sur exitosa puede servir como la base para alcanzar un sistema multilateral de comercio mas estable, justo y equitativo.

En este contexto, Venezuela ha venido promoviendo en el ámbito internacional la creación de un Fondo Humanitario que contribuya a solventar los problemas de la pobreza, producida entre otras causas, por la inequidad en las relaciones comerciales internacionales.

Señor Presidente,

El hecho que el Grupo de los 77 y China se haya mantenido cohesionado durante cuatro décadas, más allá de los numerosos obstáculos y las diversidades emergentes, es un acto que merece ser celebrado y un testimonio alentador para los países en desarrollo que hoy abren nuevos caminos de confianza, en la sinergia comercial que todos estamos seguros que abonarán no solo los espacios de la justa y equitativa relación comercial multilateral, sino los espacios del servicio comprometido con los mas pobres con el amor y el respeto a la vida, con los desafíos de la buena gobernanza y con la conquista de la paz. Es el mejor deseo de este colectivo que cuando los estados Miembros del G-77 y China se reúnan para conmemorar los cincuenta años de su existencia, el mayor número de nuestras dificultades actuales hayan sido superadas. Entonces la humanidad presente y las generaciones futuras nos quedarán eternamente agradecida.

Muchas Gracias.